

1980

Pedro Lastra's *Julio Cortázar*

Adrián G. Montoro

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Citas recomendadas

Montoro, Adrián G. (Otoño 1980) "Pedro Lastra's *Julio Cortázar*," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 12, Article 17.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss12/17>

This Reseña is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Pedro Lastra, Editor. *Julio Cortázar*. Madrid: Taurus, 1981 (*Persiles* -126. Serie *El Escritor y la Crítica*). 358 p.

*Ay Blake, el siglo veinte
no es un simple grabado
en que batallan el arcángel y el diablo !
Es esta trampa
en que luchamos, es esta lluvia que nos
ciega.*

Heberto Padilla, *El justo
tiempo humano* (La Habana, 1962).

Para M., innombrable.

Agradecemos a Pedro Lastra que haya interrumpido su emocionante trabajo poético para prepararnos este libro sobre Julio Cortázar. La rigurosa selección de los textos muestra un ritmo muy claro - aunque pueda ser una claridad que se esconde a sí misma -, que no dejará de advertir el lector cuidadoso. La cortesía personal e intelectual de Lastra lo ha hecho incluir textos muy variados, incluso los que puedan estar lejos de sus propias posiciones críticas.

En esta nota no es posible revisar todo el texto, tan rico y lleno de visiones diversas. El propio Lastra se excusa por posibles omisiones. Yo hago lo mismo, con dos atenuantes: en primer lugar, soy un medievalista *in partibus* (como todos los medievalistas, pero algunos no lo saben); en segundo lugar, hay cierto «conflicto de intereses»: yo traduje el brillante ensayo de Alain Sicard sobre la noción de «figura» en Cortázar, sobre la cual tengo algo que añadir. Por tanto, el perdón se busca y solicita.

Como hay que empezar por algún texto, lo haré con el de Alicia Borinsky, ejemplar en más de un sentido. Es un texto un poco antiguo, y la Profesora Borinsky, en sus escritos más recientes, parece andar por otros caminos. Sin embargo, me parece ejemplar: ahí aparece nuestra dificultad latinoamericana para liberarnos de Sartre (el «espíritu de seriedad»), y al mismo tiempo, la apertura a otras voces (autorreflexividad, escritura). Tengo mis reservas sobre esto último (La «metafísica de la escritura», diría Foucault), pero este trabajo, como los posteriores, sitúa a Alicia Borinsky en el primer plano de la crítica literaria hispanoamericana actual.

Los textos de Alejandra Pizarnik, de Oscar Hahn, de Pedro Gimferrer y de José Lezama Lima son difíciles de juzgar para un mero profesor de literatura. Son los iguales de Cortázar y se enfrentan a él con una profundidad impresionante. Lezama, como siempre, es «el Oscuro», aunque no lo fue ante ciertas autoridades (cf. *Linden Lane Magazine*, enero/marzo, 1982, pp. 16-18).

Uno de los trabajos más ambiciosos y brillantes es el de Roberto González Echevarría. Ahí sí se despliega, hasta el amargo final, la metafísica de la escritura. Es impresionante su erudición, pero sorprende un poco que cite tanto a Plutarco y no al antecedente más obvio, el *Thésée* de André Gide. Para seguir en la línea de Foucault, *Los reyes* plantean un problema de *poder*, en el cual se entienden Teseo y Minos, contra el Poeta (el Minotauro). Algo de esto ya está en Gide: el cinismo de Teseo, que hace morir a su propio padre merced a un «olvido», y abandona a Ariadna:

*Ariane, ma soeur, de quel amour blessée
Vous mourûtes aux bords aux vus fûtes laissée?*

El trabajo del Profesor González Echevarría está lleno de inteligentes observaciones, pero es un poco llamativo que las cuestiones del poder lo dejen sordo - a un hombre con tan finos oídos. Claro que no estoy haciendo justicia a su artículo. No caben dudas acerca de su brillantez, pero no ha habido tiempo.

En cuanto a las novelas, creo que hay que decir algo que, al parecer, no se ha observado hasta ahora. Mircea Eliade, que es un gran novelista y cuentista en rumano (se puede leer en español su extraordinaria novela *La noche bengali - Maitreye*, en el original rumano -), publicó en 1957 (Gallimard) su más importante novela: *Forêt interdite* - título original rumano: *Noapte de Sanziene, La noche de San Juan* -. Las semejanzas con *Rayuela* son considerables: el protagonista, Stephan Viziru (atención a los nombres: «stéphanos» = «el coronado», Horacio Oliveira, coronado de laurel en cuanto al nombre de pila, asociado con los olivos y el Mediterráneo, y con Olivier, que parece haber sido el primer héroe de las más antiguas versiones de la *Chanson de Roland*), como Oliveira, también busca el nombre secreto. Lo hace a través de «figuras» múltiples, tratando de descifrarlas. Al final de su esfuerzo no está el «kibbutz del deseo», pero algo bastante parecido: la «bergerie», el redil. También hay un descenso a los infiernos, de los cuales Viziru no retorna: una de las dos mujeres esenciales del libro, Ileana, se manifiesta, al final, como un «ángel de la muerte». Viziru, que la había conocido en una noche de San Juan en Bucarest, noche en la que se abren los cielos y es posible restablecer esas comunicaciones de que el propio Eliade ha hablado en sus libros teóricos,

muere junto a ella, en Francia, a la salida de un bosque no muy disímil del bosque de Bucarest donde se habían conocido.

Las diferencias entre ambas novelas no son menos notables: la de Eliade es de corte bastante «clásico», mientras la de Cortázar rompe con esos moldes (al menos, en apariencia). No estoy sugiriendo (y conozco la *Verneinung* de Freud) que Cortázar haya sufrido (?) la influencia de Eliade. Sería torpe: dejemos eso a Asturias. Sin embargo, es un poco embarazoso que Cortázar nunca mencione las obras literarias de Eliade, aunque sí se refiere a sus estudios como historiador de las religiones. Pero eso es *de bonne guerre* y todos lo comprendemos. Sólo intento, con estas observaciones, que algún lector de habla española lea a Eliade con la atención y el cuidado que su obra de ficción ampliamente merece y exige.

Hay otros trabajos muy notables, como el de Juan Durán Luzio sobre *Los premios*, el de Saúl Yurkievich sobre la mánica en Cortázar, y el penetrante ensayo del propio Lastra y de Graciela Coulson (ella, por desgracia, ausente) sobre el horror en *Octaedro*. Estos, como los demás, han sido escogidos con el buen gusto y la sutileza característicos de Pedro Lastra. He aquí una contribución importante, no una mera adición al catálogo de la biblioteca de Babel.

Adrián G. Montoro

State University of New York at Stony Brook